

En portada Jorge Álvarez

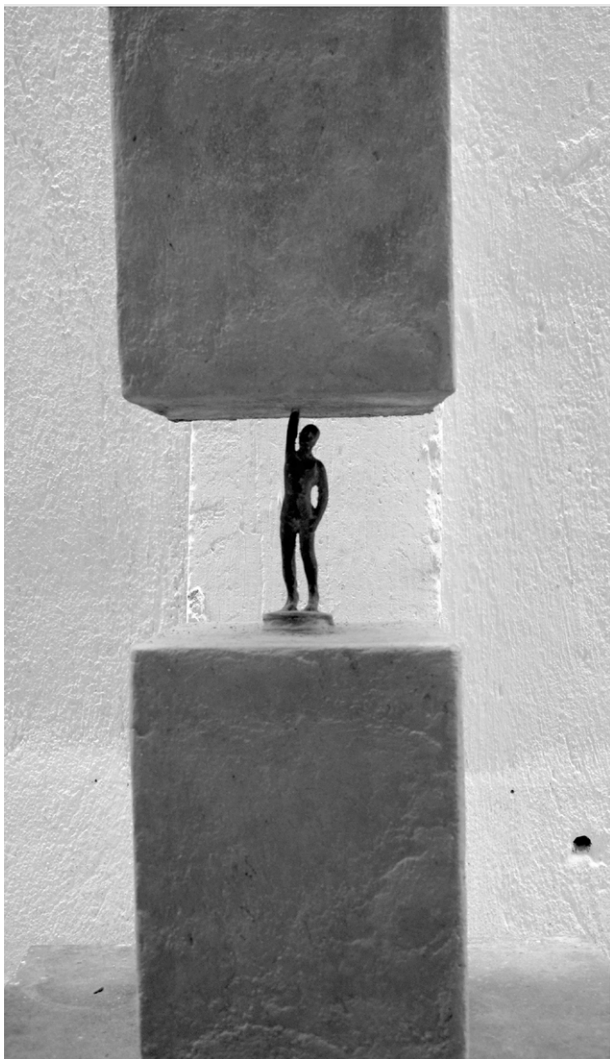


Jorge Álvarez (Guadalajara, México, 1951).

"Charales Atlas", 2010.

Bronce y cemento.

55 x 20 x 20 cm.



Más que un artista, Jorge "Coco" Álvarez parece un atípico personaje de novela, cuyo argumento podría describirse como el itinerario íntimo de una búsqueda espiritual. El escenario de esta posible trama no es menos novelesco. De un modo romántico, con un gesto teñido de ese romanticismo que nos conmueve a todos, pero que no todos podemos recrear pues implica una difícil combinación de contemplación y goce sin culpa, Jorge parece consagrarse a la búsqueda de un acontecimiento o un mínimo acto que complete una frase faltante de su biografía.

Pero sabemos que una búsqueda es también, a veces, una fuga. En este sentido, Álvarez actúa convincentemente el papel de un personaje fugitivo de su propia historia, el cual, seguramente por esta razón, se convierte en un viajero insatisfecho, en un nómada que busca su identidad en la ladera Sur de cualquier colina, que se dedica a capturar una escena en la que cuadren mirada y experiencia en un instante especial, coincidencia que casi siempre es posible sólo por obra del azar.

Como los viajeros decimonónicos o sesenteros que huían lo mismo de un lance oscuro que de las convenciones y estrecheces del *establishment*, el mundo es para "Coco" Álvarez un poderoso imán que tiene, sin embargo, los polos dislocados. Su ruta no es única ni tiene perfiles definidos: se trata más bien de un trayecto arboriforme, que se guía por el instinto, la intuición y la contingencia, por colores y olores locales que lo transportan a territorios inexplorados, lo mismo de una moderna urbe que de una provincia lejana, pobre y atrasada en cuyos senderos se conservan intactas e inadvertidas las claves que permiten acceder a un gesto de perfección, a un destello de belleza, a un testimonio comunitario o a un momento de humor.

Su mirada es abierta; en ella no caben el recelo o la sospecha, actitud que le permite mezclar por igual

lo obvio y lo fundamental; lo cosmopolita y lo campestre; el hallazgo y el objeto construido; el exotismo y la cultura pop. Sin embargo, aunque se mueve en el amplio rango de estas y otras categorías polares, su estrategia dista mucho de afianzarse en una lógica dialéctica, pues ello conllevaría el riesgo de crear una tensión dramática como resultado de las oposiciones. Nada más alejado de su carácter que el conflicto. La suya es más bien una lógica líquida, en la que lo parejo y lo disparejo coinciden en un mismo plano; en la que lo alto y lo bajo se encuentran en la misma escala; en la que lo trascendente y lo irrelevante comparten igual sustancia.

Amante de los espacios abiertos, si hubiera que confinarlo en un espacio, por ejemplo, un cine, "Coco" Álvarez sería el personaje que no parece haberse percatado de las reglas elementales que rigen el lugar. Entraría, se sentaría para levantarse después, y

acto seguido, a la manera de Chaplin, saldría por una puerta para luego aparecer por la opuesta, a la mitad de la función y con una bolsa de palomitas. No seguiría reglas, pero tampoco crearía o impondría las suyas: eso implicaría un compromiso, un programa, una constante..., en fin, desde su perspectiva, un camino cerrado.

Ni obligado ni consciente de las normas, la suya es una vocación por la deriva y, también, una vocación a la deriva. ¿Por qué restringirse a una opción si se puede convivir con todas? Visitante de lugares que quizá conoció o inventó primero por medio de la literatura, Jorge Álvarez es un personaje que se dedica a construir la aventura de sus propias indagaciones, que ha roturado con sus pasos un territorio en el que otros no pueden estar, pero que seguramente pueden compartir, pues se trata de un dominio imaginado.

BAUDELIO LARA